

13. VALDIGURÁN – VALDELAGÜEI

Duración: 5 km, que suponen 2.30 h de recorrido (ida y vuelta).

Precauciones: Es necesario aprovisionarse de agua y llevar botas de montaña.

Dificultad: Baja. La ruta tiene un desnivel máximo de 335 m.

Época recomendada: Primavera y otoño –por el colorido– si hace buen tiempo.

Observaciones: Los buscadores de setas estarán de suerte en este recorrido si lo hacen en temporada. En los mapas, es muy posible que Valdigurán aparezca como Val de Durán y Valdilagüei, como Val de Alagüés.

Hay que tener en cuenta que este recorrido no cuenta con señalización, por lo que deberemos tomar otras referencias para orientarnos. Sin embargo, esta ruta tiene el atractivo de que es menos conocida, lo que le añade cierta dosis de aventura.

Iniciando el recorrido igual que en la ruta número 19 que va al Valle de Tiernas, se conduce durante unos cinco kilómetros por pista sin asfaltar pero llana y en buenas condiciones. Subiendo el camino del río con el coche, encontramos a la izquierda un par de chalets. Continuamos durante medio kilómetro y seguimos el primer camino que nos encontramos a la derecha. Aquí comienza el barranco de Valdigurán y en este punto se puede dejar el coche. Comenzamos nuestro recorrido a pie a una altitud de 600 metros. Seguimos el camino que nos conduce al cabezo, que alcanzamos tras 1.7 km. Desde este punto, ascenderemos durante un kilómetro hasta el Alto de Valdilagüei, con lo que habremos ganado 230 metros de altitud más.

El camino continúa bajando hacia el otro lado de la sierra, hacia el paraje llamado de las Eras Hondas. Cualquiera de sus pequeños prados, típicos de los collados y rodeados de bosque de pino, es un lugar ideal para el descanso y para reponer fuerzas. Además, mirando hacia abajo podemos disfrutar de la amplia vista sobre el Barranco de Valdilagüei. A la derecha, queda el pico de la Casca Alta, por donde continúa nuestra ruta y que deberemos alcanzar sin senda habilitada. El acceso en general no es problemático, simplemente hay que ascender y tener cuidado en el último tramo, donde hay que sortear algunas piedras. Desde los 935 m de altitud del pico de la Casca Alta todavía se disfruta de mejores vistas que anteriormente, ya que, a nuestros pies se sitúan, el valle de Tiernas, el final del valle del Río Grío, los llanos de La Almunia, Alfamén y Longares, el alto de La Muela, el Moncayo y, en los días claros, alcanzamos a ver incluso los Pirineos. En los montes más cercanos de la línea hacia el Moncayo se llega a contemplar la muralla del Convento franciscano de San Cristóbal, (siglo XV). Ver Ruta 2.

Antes de iniciar el descenso, hay que tener en cuenta que, sobre el próximo punto en el que nos detendremos, no encontraremos ninguna referencia ni camino. Iniciamos la bajada del pico de la Casca Alta pero, en lugar de volver por donde hemos subido, descendemos por la ladera que concluirá en el camino principal (en el que hemos dejado los coches). Para orientarnos, si miramos con atención, veremos al fondo una paridera. En el camino de bajada, nos toparemos con otro punto de interés:

el Arco de Piedra, una formación natural de la roca que nos sorprenderá por sus dimensiones (cinco metros de altura, diez de anchura y dos de profundidad).

La luz del arco interior tienen unos tres metros de altura y cuatro de anchura. Los más atrevidos pueden probar sus habilidades como escaladores subiendo a lo alto de la roca.

Continuaremos descendiendo y pasaremos debajo de una cresta rocosa en la que anidan buitres. Deberemos volver al Alto de Valdilagüei para tomar la senda de bajada al río.

La vegetación de esta última zona es la típica de los barrancos, con el añadido de que,

hasta hace poco tiempo, había huertos de los que todavía queda huella: la mezcla de vegetación natural y humanizada le otorga un colorido especial en otoño.

